

MANUEL  
PEDREIRA

## UNA DE CONSEJOS

**L**LEGÓ el frío y devastó los cultivos. Llegó el alcalde y convocó un Consejo agrario. Llegó el Consejo y estudió los daños. Llegó el alcalde y confió al Consejo la propuesta de soluciones. Llegó el Consejo y COAG sugirió que el Ayuntamiento concediera 400.000 euros a los perjudicados. Llegó el alcalde y dijo que no, pero fue que sí porque allí comparecía en minoría. Llegó el momento de la verdad, en el pleno municipal, y fue que no, porque en esa hora, la que cuenta, el alcalde sí aprueba en aritmética -raspadillo y en septiembre, digo octubre-. Procede la pregunta ¿hacían falta alforjas para ese viaje?

Los consejos municipales, impulsados con un entusiasmo desbordante en los mandatos de Luis Rubiales, aparecen como la concreción de esa palabra tan sobada por los políticos locales que empieza como una fiesta (parti) y acaba nadie sabe cómo ni cuándo ni por qué (cipación). En el Motril de los últimos años no hay grupo ciudadano, actividad económica o sector productivo que no cuente con su consejo municipal correspondiente. De 'Consejo municipal Motril' me salieron ayer casi 2.500 páginas en el google. Qué mareo. Son una conquista en algunos casos, no lo dudo, pero en otros sólo valen como coartada.

Los políticos se han dado cuenta de que los ciudadanos se cabrean cuando, nada más acabar las risitas, abrazos y besos que preceden a cada proceso electoral, las sonrisas se convierten en mohines, el cariño en olvido y las promesas en papel mojado. Por eso crean los consejos municipales, para dar la sensación de que tienen en cuenta las cuitas de las personas cuando éstas dejan de tener cara de papeleta y se convierten en eso, en agricultores, en discapacitados, en jubilados, en ciudadanos, en fin. Pero del dicho al hecho... Dame dinero, no me des consejos, que dice otro refrán.

Uno recela mucho de las ayudas públicas que privilegian a unos y olvidan a otros cuando sobreviene una desgracia. Pero del recelo pasa al enojo cuando constata la falta de coherencia de los políticos, en contraste con la proverbial verborrea que los asiste cada vez que tratan de aparecer como salvadores del pueblo. A lo hecho pecho, si no quieren perder la credibilidad. Sólo es un consejo, otro más.